

ANGELELLI: de Córdoba a La Rioja



Por

Luis Miguel Baronetto

Cuando el 4 de agosto de 1976, un atentado, simulado en accidente automovilístico, terminó con la vida del Obispo Enrique Angelelli, hacía menos de un mes que había cumplido 53 años de edad. Ocho años antes, en agosto de 1968, había asumido como titular de la Diócesis de La Rioja. Más de cuarenta años de la vida de Enrique Angelelli transcurrieron en Córdoba y es tiempo que los cordobeses reivindicamos a un conciudadano que en vida adquirió renombre nacional; y es reivindicado hoy internacionalmente, después de su muerte a manos del terrorismo de estado, como uno de los mártires paradigmáticos de la iglesia latinoamericana, junto al Arzobispo de El Salvador Oscar Arnulfo Romero.

Enrique Ángel Angelelli nació en Córdoba el 17 de julio de 1923, en un hogar de humildes inmigrantes italianos, que trabajaban en el cultivo de hortalizas, en la zona norte, donde actualmente están ubicados los barrios Las Margaritas y La France. Allí cursó los primeros grados en la Escuela Misiones, haciendo la primera comunión en el Colegio del Huerto, en el centro de nuestra ciudad. Luego la familia arrendó una quinta en la zona sudeste, cercana al "Camino a Sesenta Cuadras". En Villa Eucarística, en el Colegio de las Hermanas Adoratrices Españolas, terminó sus estudios primarios. A los 15 años ingresó al Seminario Metropolitano de Córdoba; y cursó los tres últimos años de teología en Roma, donde fue ordenado sacerdote el 9 de octubre de 1949, obteniendo además la Licenciatura en Derecho Canónico.

De regreso a su Córdoba natal, en 1951, fue nombrado Vicario Cooperador en la Parroquia San José de Barrio Alto Alberdi y capellán del Hospital Clínicas. En 1952, canalizando su temprana opción por los pobres, fue designado asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC), con sede en la Capilla Cristo Obrero, radicándose en el Hogar Sacerdotal de la calle La Rioja al 500, lugar de encuentro de trabajadores y estudiantes. Cumplió funciones en la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica; y fue profesor en el Seminario Mayor de Córdoba y otros institutos de estudios, colaborando paralelamente como asesor de algunos centros de la pastoral universitaria.

Compenetrado con la realidad local, de la que asumió su cultura, también reflejada en la "chispa" de tonada cordobesa, tuvo relevantes actividades como sacerdote, lo que sumado a su carácter alegre, comunicativo, servicial y comprensivo, le generaron un amplio consenso tanto en el clero como entre los trabajadores, estudiantes y sectores barriales, adonde acostumbraba trasladarse en su moto Puma -2da. serie, a la que bautizó "Providencia", porque sólo arrancaba con la ayuda de Dios. Fervoroso "hincha" de Instituto, siguió las alternativas de su

club favorito durante todos los años de su vida cordobesa, pero también desde las lejanas tierras riojanas, donde le tocó después ejercer su apostolado episcopal.

En diciembre de 1960 fue designado obispo titular de Listra y auxiliar de la arquidiócesis de Córdoba. Fue rector del Seminario Mayor y como obispo tuvo destacada participación en los diversos conflictos gremiales de los trabajadores mecánicos y municipales. Marcando una presencia episcopal diferente a las pomposidades y boaterías propias de la época, se acercó a los sectores más humildes del campo y la ciudad. Ante las situaciones de dolor y miseria producto de las injusticias sociales, se hizo vocero en sus predicaciones y pronunciamientos públicos, para convocar a "campañas de solidaridad" que mitigaran el hambre y el abandono de los desposeídos. Apoyó con decisión la actuación de sacerdotes y religiosas comprometidos con los pobres, lo que en ocasiones le provocó conflictos con sectores de poder de la alta sociedad cordobesa, como en las canteras de Malagueño o la fábrica Eveready, de Jesús María. Identificado con la renovación de la iglesia impulsada por el Papa Juan XXIII, participó en los debates del Concilio Ecuuménico Vaticano II y se esmeró en impulsar los cambios en el ámbito eclesial cordobés, lo que también le atrajo el ataque y la difamación de algunos grupos del catolicismo conservador, como "Tradición, Familia y Propiedad". En 1965, al asumir el Arzobispo Raúl Francisco Primatesta fue confirmado como obispo auxiliar, hasta 1968, en que el Papa Pablo VI lo designó titular de la diócesis de La Rioja.

Lo que aparecía como el camino al ostracismo, se transformó en el escenario episcopal que movilizó a los amplios sectores riojanos sumidos en la postergación, promoviendo la formación de cooperativas de campesinos y alentando la organización sindical de los peones rurales, los mineros y las empleadas domésticas. Los terratenientes y los sectores de poder ligados a la usura, la droga y la prostitución, que Mons. Angelelli denunció sin tapujos, promovieron campañas de



ANGELELLI: de Córdoba a La Rioja



calumnias y difamaciones a través del diario El Sol, de Alvarez Saavedra; y agresiones físicas, como las sufridas en Anillaco en 1973.

La persecución a la iglesia riojana se incrementó luego de instaurada la dictadura militar en marzo de 1976, con el hostigamiento y las detenciones de sacerdotes, religiosas y laicos, hasta las torturas y asesinatos de Fray Carlos Murias y el P. Gabriel Longueville en Chamental; y el cooperativista Wenceslao Pedernera, en Sañogasta.

El 4 de agosto, cuando el obispo Angelelli retornaba a La Rioja, proveniente de Chamental, junto al P. Arturo Pinto, su camioneta fue obstruida por un Peugeot 404, que le provocó el "accidente" cerca de Punta de Los Llanos. Según la resolución del Juez Aldo Morales, en 1986, que calificó el hecho como "homicidio", el cuerpo del obispo fue sacado del vehículo, arrastrado y su nuca golpeada, quedando su corpulenta humanidad extendida con los brazos abiertos sobre el pavimento. La investigación judicial quedó trunca, al aplicárseles las leyes de obediencia debida y punto final a los militares imputados del atentado criminal.

A 29 años del crimen se abren nuevas esperanzas para la verdad y la justicia, al promoverse la reapertura de la causa judicial, que deberá llegar a la condena de los asesinos. Y los cordobeses también queremos hacer memoria de su testimonio y su martirio.

Córdoba, 20 de julio de 2005



Centro Educativo Cristo Rey

Somos idealistas de la Educación ya que Cristo nos envía y su Espíritu nos sostiene.

NIVELES: INICIAL, PRIMARIO Y SECUNDARIO

ACTIVIDADES EXTRAPROGRAMÁTICAS | ESCUELA DE DEPORTES

Cura Brochero 753, Barrio General Bustos, Córdoba.
Tel. 0351-4712969 | Telefax 0351-4728373